

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 750 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
 Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Méditarrée.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Messe, Jerusalemstrasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

Las fuerzas de mar y tierra

De nuestro estimado colega «El Comercio» copiamos lo siguiente:

«Con pesadumbre, venimos leyendo estos días en los periódicos de la corte sendos y latos artículos, en los cuales se combate, reclamando, el aumento de nuestras fuerzas de mar y tierra.

Era labor antipatriótica, innecesario es decir que está inspirada en finalidades políticas.

Aquí se hace política en todo, por todo y para todo, sacrificando lo primordial, lo que más interesa, lo que puede engrandecer la Patria, á mezquinas aspiraciones.

«El tema parece ser: triunfen bajas pasiones, cueste lo que cueste.

Es, pues, procedente, poner vallas á ese suicida desenredo político, que de no hacerse así correremos el riesgo de alejarnos más y más de la ansiada prosperidad nacional, cayendo en una posturación tremenda, de la que no se saldrá á la postre.

«No obstante, el artículo que se combate á sangre y fuego el aumento de nuestro menguado poderío naval y el mejoramiento del ejército en los tiempos que corren.

Todas las naciones, grandes ó pequeñas, ricas ó no, percatándose de que un país, para ser respetado, para existir, ha menester de las indispensables fuerzas de mar y tierra, que las pongan á salvo de codicias extrañas, pongan especial cuidado, realizando grandes sacrificios, en poseer una Marina y un Ejército que sirvan de salvaguardia para la integridad de sus territorios.

Fijando la vista en Bélgica, que, á pesar de su pequeñez, viene preocupándose grandemente en fomentar sus fuerzas defensivas, podemos advertir que solo por estas tierras se arremete con furia contra todo lo que abogue por la conquista de la ampliación de nuestra resistencia en el mar y en la tierra.

España, por múltiples atendibles causas, se puede prescindir de aspirar á contar con una regular flota de combate ni á disponer de las defensas y fuerzas de tierra, que le valdrán el respeto de las demás naciones, pues contando con medianos recursos de defensas, fácil le será disponer del apoyo de otros países.

Las naciones débiles están siempre

á merced de las fuertes y tienen que robustecerse para afirmar su vida. Hay, pues, que efectuar sacrificios, por dolorosos que sean, para ponerlos en condiciones, así en los mares como dentro de nuestra propia Patria, de ser respetados.

Cuando todas las naciones, sin excepción, se afanan en hacerse fuertes, resulta irrisorio, antipatriótico, que se hable aquí de mantener la anemia en lo que afecta al desarrollo de las fuerzas de mar y tierra.

Sostener lo contrario, es renunciar á ser español.

DE SOCIEDAD

En el Oratorio que en el barrio de Perat tiene nuestro distinguido amigo don Nicolás Berizo, se celebrará mañana á las nueve el matrimonial enlace de la bella señorita Florentina Orta Meseguer, con el ilustrado abogado y secretario del Juzgado municipal de Lórcia don Angel Aznar Pedroño.

Al acto asistirá el exministro de la Guerra general don Angel Aznar del Contayé.

POUR-PARLERS INTERNACIONALES

—¿Cómo están en Portugal?

—Andan todos de cabeza

—Lo mismo que aquí andaríamos, si mandara doña Petra.

—¿Y en Cuba?

—Guayaba pura.

—Se han sublevado los negros.

—¿Y los yankees?

—Las persiguen...

—¿Ya me figura la escena?

—En Francia la libertad?

—Los apaches mangonean.

—¿Son autónomos...

—Cazados con melinita burguesa?

—¿Y en el imperio alemán?

—Hay un kaiser de una pieza y un partido socialista (za, más fuerte que Canalejas.

—¿Y en Rusia?

—Sigue el autócrata.

—¿Y en Austria?

—Sigue la juerga.

—¿Y en Turquía y en Italia?

—Sigue, bárbara, la guerra.

—¿Y en el Japón?

—El progreso sigue portando cabezas.

—¿Y en China?

—Todos los chinos se tiran de la coleta.

—¿Y en el Coloso de los mares, en la rígida Inglaterra?

—Los Comunes y los Lorea, y los obreros, en huelga.

—¿Y el reparto de Marruecos?

—Haráse, ad Kalendas grecas

—¿Y la conquista del Riff?

—Va vereis qué poco cuesta

—¿Y Holanda?

—Con Guillermina ayansa, vive, prospera.

—En Flandes se fin puestó el sol.

—¿Viva la gente flamenca!

—¿Y Dinamarca? ¿Y Bulgaria?

—¿Y la inolvidable Grecia?

Hábleme usted de otro mundo, de la floreciente América, de los servios, de los suecos, de Mónaco y de Noruega.

—Son naciones del montón, y no merecen lo pena.

—¿Y de España ¿qué me dice?

—¿Qué ayer grande, y hoy su valor y sus artistas, (pequeña no reconocen fronteras!

X. Y. Z.

Los oprimidos

El mayor placer de la humanidad es el ejercicio de la soberanía.

Los seres más afortunados quisieran perder el vigor de los más resacaos.

Vive el rey: la lucha por la vida es la consagración del hombre, como rey de la creación.

Sin embargo, el poder no se concibe sin súbditos; la Monarquía, sin cortesanos; el despotismo, sin esclavos.

La ambición humana, insaciable como mujer enamorada, pide más de lo que tiene y de lo que imagina. La fatuidad de los mortales, exige víctimas propiciatorias; sacrificuemos á los débiles, á los indefensos, á los caídos.

¿Quién disciplina la voracidad de los glotonos?

¿Quién se opone á los ímpetus de la mar embravecida?

¿Con qué satisfacción dominan los tiranos!

¿Qué soberbios se yerguen los opresores!

¿Qué dóciles y resignados sucumben los siervos!

¿Cuántos rebeldes y anarquistas se cobijan entre los oprimidos!

Todos aspiramos á mandar, y ninguno quiere obedecer.

¡Abajo los Gobiernos!—es el grito de los hambrientos, de los humildes, de los irredentos, de los desesperados, de los levantiscos.

¡Sereis como dioses!—es la promesa de los tribunos populares, que comercian con las desdichas de la plebe ignara y con las miserias del obrero explotado.

La escena bíblica del Paraíso perdido se reproduce, con intensidad lígubre, en los luctuosos tiempos, que corren, insensibles á nuestras ansias y á nuestros dolores.

Adán es el pobre trabajador moderno; Eva la libertaria doctrina, toda amor, emancipación y ternura; y la serpiente astuta es el traidor hipócrita, Celestina, Calisto y Dulcámara.

¡Qué hermoso sería un régimen social, sin Ministerio responsable, sin gobernantes, ni gobernados, y sin mandatarios equívocos de la voluntad nacional!

¿Qué idealismo hay comparable al de un país sin Cortes y sin presupuestos?

¡Soñemos! Ser dueños absolutos de nuestras personas y de nuestros actos; libres en toda la extensión de la palabra; amar como los animales en pleno celo. Delicioso sistema regresivo. El hombre de los bosques, el salvaje de las Pampas, el energúmeno primitivo, los ariscos pobladores del Africa... ¡Qué civilización tan famosa! Decididamente progresamos!

Las quejas de los vencidos inspiran profunda lástima: hay algo en las luchas de clases y en las huelgas pacíficas, que mueve á compasión y obliga á la protesta.

Hay oficios tenebrosos en que se agota la materia y se endurece el espíritu. ¡Piedad para los mineros! Habitar bajo tierra, es anticipar la lóbreguez del sepulcro, sin que disfrutemos de su paz.

Huertes me cenarias, que arrastran la penosa existencia nacidas al carro del capitalista jaizad la noble fuente y cupad á los hombres del inicio envilecimiento en que yaceis!

Son justas las aspiraciones del socialismo, son santas las reivindicaciones del proletariado. El corazón más empujado se subleva contra los señores, contra los amos, que se enriquecen despiadadamente con el esfuerzo, con los alientos vitales de sus hermanos en Cristo!

El inmoderado afán de poder es causa eficiente de las tragedias, de las catástrofes que presenciarnos, inderentes, en las fábricas, en los talleres y en las minas.

Caridad que reinado no es de este mundo?

†

NOVENO ANIVERSARIO
LA SEÑORA

Doña Angelina Macabich y Sacristá
de Antón

Falleció el día 26 de Junio de 1903

La HORA SANTA que tendrá lugar el día 26 del actual de diez á once de la mañana, con exposición de su Divina Majestad, en la Iglesia del Santo Hospital de Caridad, será aplicada en sufragio del alma de dicha Señora.

Su viudo, hijos y demás familia, ruegan á sus amigos le tengan presente en sus oraciones.

Avergoncemos de los crímenes de la avaricia ¡condénemos las manijerías de la usura; tengamos la valentía de publicar en nuestros periódicos, las listas de las tiendas, establecimientos y cantinas que prosperan merced al tráfico inhumano de los vales.

«Con qué pena contemplo el espectáculo repugnante de un diputado de cartel que usufructúa la dirección y el manejo de las masas anónimas!

Ya sé que todas las causas nobles necesitan organización, que todos los gritos lanzados requieren expansión, que todos los ideales necesitan idealice... Es natural que los defensores del pueblo charlen por los codos; pero ¡ay! la mayor parte de los falsos reñedores ejerce un magisterio superficial intraso é interesado, según feliz expresión del Padre Coloma.

Díganlo, si no, los enriquecidos por la palabra de oro de la elocuencia, vertiginosa ó sinuosa.

La captación de las almas no es especialidad de los ¡calumniados institutos religiosos.

«Conozco yo cada empujador político ¡infelices, proclamos, oprimidos siempre por el brazo de los duros ó por la ayuda del señor feudal!

A. B. C.

Colégio Politécnico
de San Isidoro

Resultado de los exámenes verificados en el Instituto General y Técnico de Murcia durante el mes de Junio.

GRAMATICA CASTELLANA

Sobresalientes: D. Fulgencio Egea, don Benjamín Orantes, don Fermín Gutiérrez.

Notables: D. Delfín Martínez, don Pedro Jorquera, don José Dolset.

Aprobados: D. Isidoro Gómez, don José Antonio Iglesias, don Juan Ferrándiz, don Tomás Cervantes, don Antonio Paz, don Lorenzo Bermejo, don Estanislao Anclahune.

GEOGRAFIA GENERAL Y DE EUROPA.

Sobresalientes: D. Juan Ferrándiz, don Fermín Gutiérrez, don Antonio Paz, don Fulgencio Egea, don José Dolset.

Notables: D. Benjamín Orantes, don Lorenzo Bermejo, don Tomás Cervantes, don Isidoro Gómez, don Pedro Jorquera.

Aprobados: D. Estanislao Anclahune, don José Antonio Iglesias, don Delfín Martínez.

NOCIONES DE ARITMETICA Y GEOMETRIA.

Sobresalientes: D. Delfín Martínez, Orantes, Egea, Gutiérrez, Dolset.

cuando no trabajaba, mi mujer venía á reunirse conmigo.

Presidente.—¿Cuántas bombas ha fabricado usted?

Acusado.—Ninguna, las he recibido todas de Landesen.

Presidente.—¿Cuántas ha recibido usted?

Acusado.—No sé á punto fijo. Docena y media aproximadamente.

Presidente.—¿Puede usted explicarnos el sistema de esas bombas?

Acusado.—Las habla de las que estallan por el choque directo, éstas eran estéricas; otras tenían un tubo interior y debían estallar por medio de una combinación química.

Presidente.—¿No es usted químico?

Acusado.—No.

Presidente.—¿Fue Landesen quien le dió á usted las fórmulas para fabricar las sustancias explosivas?

Acusado.—Pues sí.

Presidente.—¿Conoce usted la potencia de esos mortíferos aparatos?

Acusado.—Sabía que era muy considerable; pero nunca he hecho experiencias personalmente.

Presidente.—Entonces otros los han hecho por

Presidente.—¿En lo que se refiere al partido nihilista?

Acusado.—No, todo el París mundano, hasta á M. Constans.

Presidente.—Usted ha dicho que era un verdadero «boulevardier».

Acusado.—Es verdad, pero yo nunca tuve confianza en él.

Presidente.—¿Qué día nombró usted á Landesen ante el juez de instrucción?

Acusado.—Siempre he respondido evasivamente, sin nombrar á nadie.

Presidente.—¿Le ha dado á usted dinero Landesen?

Acusado.—¡Oh, jamás! ¿á santo de qué?

Presidente.—Para vivir.

Acusado.—¡Eso me da bien hubiera vivido!

Interrogatorio de Kachinzeff

Presidente.—En el domicilio de usted se encontró un paquete de explosivos?

Acusado.—Sí.

Presidente.—¿Estaba usted en casa cuando los llevó Réinstein?

Acusado.—No lo sé; pude estar y no haberme

más al ser recorda que cuando se le mostró el contenido la caja exclamó: «¡Me lo debía haber figurado!»

Acusado.—No, eso se lo dictó el juez al escribano; yo dije que se hiciera constar mi rectificación, pero veo que no se me ha hecho maldito el caso. Todo lo que yo pueda decir es que sabía bien que Réinstein, que se ocupaba de la química no podía confirmarme más que sus productos, pero que no estaba seguro.

Presidente.—¿Qué opinión usted de Ozloff?

Acusado.—¿Desde que punto de vista?

Presidente.—Desde el punto de vista de vuestras opiniones.

Acusado.—No puedo responder por otros; pero él es buen revolucionario, y creo que sostendrá nuestra causa.

Presidente.—¿Ozloff es amigo de Landesen?

Acusado.—Sí.

Presidente.—¿Entonces él también le juzgaba bueno?

Acusado.—Todo el mundo puede engañarse, acerca de un individuo. Cuando yo vi á Landesen en casa de Ozloff hablé con él, y pronto me convencí de que era un jactancioso que pretendía conocer todo París.